

El patrimonio industrial como recurso para crear rutas turísticas: algunas propuestas en Argentina

Guillermina Fernández (guillermina1@ciudad.com.ar)*

Aldo Guzmán Ramos (aldo_ramos@hotmail.com)**

Resumo

La actividad industrial, de cualquier época, tiene una gran importancia para el hombre, pues al igual que el resto de los procesos económicos, es el reflejo del accionar cotidiano de la sociedad sobre el espacio. Considerando esto, el presente artículo tiene como objetivo presentar al patrimonio industrial como recurso para organizar rutas turísticas que permitan en algunos casos recuperar espacios industriales abandonados o usar establecimientos industriales en funcionamiento pero que pueden incorporarse a este tipo de desarrollo turístico. La creación de rutas turísticas puede permitir la reactivación de las economías locales, por constituirse en definitiva en una nueva actividad económica.

Palavras-chave: Patrimonio industrial. Rutas turísticas. Turismo cultural.

Abstract

Industrial activity, of any epoch, is of great importance for man, as it is, just like all other economic processes, the reflection of the daily routine of society interfering with physical space. Considering this, this text aims at presenting industrial patrimony as a resource to organizing tourist routes that may permit to recover abandoned industrial spaces or to use active industrial establishments that can be incorporated to this type of tourist endeavour. The creation of tourist routes may enable the reactivation of local economies, by establishing a new economic activity.

Key-words: Industrial patrimony, touristic routes, cultural tourism.



Laboratório de Tecnologia e Desenvolvimento Social



Introducción

El patrimonio cultural es la manifestación identitaria de una comunidad o grupo social, a través de elementos materiales o inmateriales que tienen cierta permanencia en el tiempo, pero que se encuentran en permanente evolución a partir de los cambios culturales. En dicho contexto queda comprendido el patrimonio industrial, dentro del cual podemos incluir inmuebles como las zonas de producción, de vivienda, etc. y objetos muebles como las maquinarias, herramientas, archivos, etc., a esto pueden agregarse los modos de vida de los trabajadores, el know how de los procesos productivos, etc.

Considerando esto, el artículo tiene como objetivo presentar al patrimonio industrial como recurso para organizar rutas turísticas, que permitan recuperar espacios industriales abandonados o usar establecimientos industriales en funcionamiento pero que pueden incorporarse a este tipo de emprendimiento de desarrollo turístico.

Este puede ser inscripto dentro del turismo cultural, segmento que en los últimos años esta aumentando en todo el mundo, producto de los cambios que esta viviendo la sociedad en general y el individuo en particular como componentes del turismo.

La creación de rutas turísticas puede permitir la reactivación de las economías locales por constituirse, en definitiva, en una nueva actividad económica, que no necesita de grandes inversiones sino que es preciso pensar como constituirlos en recursos atractivos para el turista. Lógicamente esto requiere de una organización, donde compartan responsabilidades tanto el sector público como el privado, pero siempre propiciando un alto grado de participación social. De esta forma se puede, a través de las rutas turísticas industriales, generar un desarrollo turístico local y sustentable,

permitiendo así a ciertos espacios periféricos integrarse a la economía.

El Turismo Cultural: Un Segmento en Crecimiento

El turismo que ha experimentado en las últimas décadas un crecimiento y dinamismo extraordinarios, implica necesariamente la búsqueda constante de nuevos productos. Por esta razón los destinos deben ajustarse continuamente a las nuevas demandas.

Después de la segunda guerra mundial el turismo de masas se afianzó en el mundo, pero hacia la década de 1980, comienza a generarse en el mundo una conciencia de tipo ecologista, de respeto hacia el ambiente y las culturas.

Este fenómeno, relativamente reciente, implica que la cultura dejó de ser un placer de un grupo reducido para pasar a convertirse en una exigencia de un porcentaje importante de la población mundial.

Actualmente, las motivaciones de los turistas, además de las tradicionales que no han desaparecido, responden fundamentalmente a cuestiones relacionadas con el conocimiento, la identidad y la diversión. Son turistas activos que demandan actividades y experiencias en los destinos, que les permitan estar en mayor contacto con la población y el espacio local.

Por esta razón, la demanda de productos turísticos relacionados con el patrimonio o más concretamente con la práctica del turismo cultural se ha ido configurando como uno de los componentes con mayor proyección del sector turístico.

El turismo cultural promueve toda una serie de motivaciones relacionadas al patrimonio y a la cultura, busca propiciar el conocimiento y la diversión del turista usando como recursos, por ejemplo murallas, calles,

* Guillermina Fernández. Profesora y Licenciada en Geografía. Master en Gestión Pública del Turismo. (Tesis presentada). Docente-investigadora de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. CINEA. Tandil. Argentina.

** Aldo Guzmán Ramos. Profesor y Licenciado en Geografía. Master en Ecoauditorías y Planificación Empresarial del Medio Ambiente. Docente de Patrimonio Turístico en Institutos Terciarios. Tandil. Argentina

castillos, plazas, palacios, iglesias, museos, antiguas industrias, etc., así como otras manifestaciones como son: fiestas y gastronomía típicas, folklore o representaciones culturales contemporáneas: conciertos, exposiciones de arte, etc.

Como explica Maribel Rodríguez Achutegui (2002), "el hombre contemporáneo ha hecho del consumo cultural una práctica generalizada dentro de sus hábitos de ocio y tiempo libre. Con esta práctica busca no sólo encontrar explicación a los fenómenos en sí, sino que pretende encontrarse a sí mismo, definirse como persona buscando referentes culturales propios o a través del contacto con otras realidades distintas".

En cuanto a los intereses del turista cultural, la misma autora reconoce la existencia de tres tipos fundamentales:

1) Histórico - nostálgico: Se trata del gusto, un tanto romántico, de lo antiguo. Pueden disfrutar con ruinas, solamente por sus valores estéticos y simbólicos. No necesitan prácticamente ningún tipo de explicación o comunicación para salir satisfechos.

2) Mecánico - moderno: En este caso se trata del disfrute que se alcanza a través del conocimiento de los mecanismos que rodean al patrimonio. Son aquellos turistas que para salir satisfechos de una visita deben conocer el quién, cómo, cuando y fundamentalmente el porqué de las cosas. Están por tanto especialmente interesados en los procesos que llevan a que algo sea tal y como lo ve. Serán por tanto los que disfruten comprendiendo y viendo el funcionamiento de un molino, o los distintos sistemas de producción de una industria.

3) Eco - deportista: Se trata del interés y motivación especial hacia el medioambiente, paisajes, formas de vidas tradicionales, etc., lo que se une con el gusto por deportes de bajo impacto. Son aquellos

que disfrutan haciendo senderismo, alpinismo, etc.

El Patrimonio Industrial y su Valor Turístico - Recreativo

Considerando ahora específicamente al patrimonio industrial como recurso turístico, podemos decir que a lo largo del tiempo algunos lugares han encontrado en su herencia industrial elementos patrimoniales que se han valorado en el mercado, desde el punto de vista arquitectónico, museístico o recreativo.

En Estados Unidos, desde finales de los '70, existen iniciativas para valorizar algunas instalaciones industriales. Entre las más tempranas se encuentra la puesta en valor del núcleo manufacturero textil de Lowell, en Massachussets (1977), al que siguieron otras acciones diversas; como las fundiciones de Birmingham, Alabama que, para tener una idea de su atractivo e impacto económico es posible señalar que entre septiembre de 1983 y diciembre de 1987, recibieron unos 275.000 visitantes (Capel. H. 1996).

El viejo continente, aunque un poco más tarde y posiblemente interesados por las realizaciones norteamericanas, comienza a generar proyectos en esta área. Y pese a no ser pioneros, como expresan Ibáñez y Zabala (2003), la iniciativa de recuperación de patrimonio industrial con mayor reconocimiento internacional es el Ironbridge Gorge Museum, ubicado en el valle del río Severn, región que fue el principal centro productor de hierro de Gran Bretaña. En 1959, los propietarios de la fundición de Coalbrookdale descubrieron el horno donde Abraham Darby utilizó por primera vez, en 1709, coque para fundir el hierro. Junto a este horno crearon un pequeño museo donde expusieron una muestra de los productos elaborados por dicha fundición. En 1968 la recién creada Fundación del Museo del Valle de Ironbridge se hizo cargo de este proyecto

de difusión cultural, proponiéndose la recuperación del patrimonio industrial del valle, preservando el emplazamiento y las técnicas de producción. Comenzaron restaurando el viejo puente de hierro de fines del s. XVIII (The Iron Bridge) y en 1979 se inauguró el museo del hierro. Poco tiempo después, se concretó el proyecto de ecomuseo de Blits Hill, en torno a la reconstrucción de un pueblo típico de la época victoriana, con sus pozos de hulla, forjas y ladrillares. También se transformaron en museos la fábrica de cerámica de Jackfield y la de porcelana de Coalport. Además, se restauraron dos caserones de la familia Darby y varias viviendas obreras. Hoy en día recibe más de 300.000 visitantes al año, generando unos ingresos de aproximadamente 50 millones dólares. (Puche, 1996).

Por otra parte Alemania, desde mediados de los '80, ha promovido la conservación de cuatro grupos de hornos altos del siglo XX: ejemplares aislados de Nuenkirchen y Hatigen y las plantas siderúrgicas de Duisburg-Meiderich y Völklingen. Este último fue el mayor emporio manufacturero de perfiles metálicos de Alemania y tras su cierre en 1986 se han conservado todos los elementos del sistema productivo (6 hornos altos, 10 estufas, el sistema de transporte para la carga de los hornos, la planta de purificación y tratamiento de gas, depósitos de carbón, 4 baterías de coque, etc.), lo cual a partir de la promoción turística lo ha convertido en una importante fuente de beneficios económicos. Incluso la importancia de este sitio implicó, que en diciembre de 1994, la UNESCO lo proclamara Patrimonio de la Humanidad.

Otro país del viejo continente que ha generado proyectos en este sentido es Escocia, donde, por ejemplo, se han valorado las antiguas industrias del hierro en Dunaskin y Ayrshire, investigando la

promoción de la herencia industrial regional para el desarrollo económico.

Ahora bien, el desarrollo de actividades turísticas a partir del patrimonio industrial no debe quedar reducido a sectores industriales, abandonados o antiguos. Como sostiene el geógrafo español Horacio Capel (1996) "... desde mediados de los años '80 no solo los establecimientos industriales antiguos, sino las grandes instalaciones industriales y los establecimientos científicos se convierten en objeto de atención y visita.... En esa relación aparecen museos científico-técnicos especializados (de la navegación, agrarios, de la radio, óptico, de la fotografía, del automóvil, del ferrocarril, de la artesanía, de dirigibles, de motocicletas, de la electricidad...), puentes de diversas épocas, faros, puertos, astilleros, estaciones de ferrocarril, líneas ferroviarias, ascensores de montaña, canales, esclusas, refinerías y otras instalaciones petrolíferas, molinos de vientos, diques secos, industrias textiles, forjas y herrerías, presas, teatros especialmente interesantes por sus estructuras escenográficas, grandes excavadoras, instalaciones aeroespaciales, campos de antenas parabólicas, estaciones de seguimiento de satélites, aeropuertos, acueductos, edificios equipados con energía solar, centros de investigación física, instalaciones de producción de energía a partir de procesos biológicos, centros de control de tráfico, fábricas de vidrio, instalaciones para el abastecimiento de agua potable, estaciones de tratamiento de basuras y de aguas residuales, campos de experimentación con biomasa".

A partir de los casos mencionados y de otros muchos, podemos afirmar que en los últimos años han aumentado considerablemente (tanto por parte de la iniciativa privada como pública) el interés por el turismo cultural-industrial, lo que se ha traducido en un aumento de los proyectos

para preservar y valorizar el patrimonio industrial, teniendo como uno de sus objetivos prioritarios el de ser una fuente de ingresos de las áreas deprimidas por causa del fin de una determinada actividad económica predominante.

Aunque cabe aclarar que muchas de estas experiencias se han asociado a proyectos de tipo educativo, no puede negarse el atractivo potencial de las instalaciones industriales para el desarrollo del turismo. Allí se pueden incorporar distintos procesos históricos de desarrollo, de evolución de las formas laborales, de cambios socioeconómicos presentes en determinada sociedad (por efectos de la urbanización fabril y/o de las nuevas tecnologías).

El patrimonio industrial y técnico constituye una oferta competitiva importante y original, respecto de otras de carácter tradicional, o complementaria de dicha oferta, contribuyendo a aumentar los atractivos turísticos regionales, generando un movimiento en torno al desarrollo económico local. Procesos que articulan maquinarias, hornos, plantas extractivas del pasado y del presente y sus respectivas unidades habitacionales, todos elementos que sin ninguna duda transformaron a los actores sociales, su cultura y el territorio mismo y que tienen un potencial para ser rehabilitados y convertidos en atractivos turísticos o recreativos, involucrando a la comunidad local.

Teniendo en cuenta esto es fundamental realizar una mirada más amplia, en la concepción tanto del patrimonio como del turismo, desde una perspectiva de desarrollo integral.

Así, algunos de estos proyectos se pueden incluir dentro de los movimientos de dinamización territorial que en las últimas décadas proponen que es posible observar que los recursos del turismo, el ocio, la promoción cultural, natural y de cualquier

tipo de atractivo con un cierto interés, integran una potencial estrategia de futuro en algunas áreas del interior. "...Se contemplan estos recursos como una alternativa para un nuevo modelo de desarrollo local que ayude a superar un período de recesión económica, demográfica y social, consecuencia de la desaparición o el declive irreversible de las actividades productivas tradicionales, y de su no-sustitución por otras en breve" (Llurdes i Coit, 1995). Incluso se apuesta a la integración entre diferentes unidades socioterritoriales funcionales a un sistema mucho más competitivo o dinámico que puede ofrecer sinergias positivas.

Estos cambios se han visto favorecidos por transformaciones dentro del turismo, tanto en la modificación del perfil del turista, por efectos del incremento de los niveles culturales, educativos y las mejores condiciones de vida; como a cambios en las formas de concebir el tiempo libre, de revalorizar otros lugares, menos masificados y especiales, del agotamiento de destinos y productos tradicionales, etc. Esto ha significado que en la competencia para atraer este nuevo tipo de turismo alternativo se diseñen propuestas nuevas e imaginativas, en sitios no tradicionales y con valor histórico-cultural singular.

De esta forma algunos países, caracterizados por poseer y generar un turismo tradicional, intentan atraer a este nuevo tipo de turista interesado en otras alternativas, debiendo establecer otros medios de gestión dirigidos al mantenimiento y en algunos casos a la restauración de antiguas estructuras, como los complejos fabriles.

Para los países en vías de desarrollo implementar alguna de estas alternativas ha sido problemático, especialmente en el caso de las infraestructuras e instalaciones, puesto que es restringido el acceso a recursos

económicos destinados a este tipo de actividades y también reducida o inexistente la jurisprudencia referida al resguardo del patrimonio industrial. Pero por otro lado las cifras indican que, por ejemplo, Latinoamérica ha sido objeto de la elección de muchos flujos de turistas internacionales que han elegido sus manifestaciones culturales como elementos alternativos para y en tal proceso pueden incluirse nuevas rutas relacionadas al patrimonio industrial. Dicha reactivación patrimonial es fundamental si se tienen en cuenta los potenciales peligros de destrucción, por falta de recursos, de vestigios industriales del siglo XIX y XX, tanto los que ya están abandonados como aquellos que se enfrentan actualmente a la dinámica de procesos de reconversión productiva y caída en los niveles de rentabilidad.

En dicho contexto, la experiencia indica que no solo el turista debe ser motivado a vivir estas experiencias, sino también puede y debe involucrarse a la propia comunidad a través de actividades recreativas, que los lleven a vincularse con la gestión de su patrimonio.

Así el turismo puede convertirse en un motor de desarrollo en áreas económicamente deprimidas, pero deben adecuarse las instalaciones inactivas, tanto desde el punto de vista ingenieril como urbanístico, con una nueva funcionalidad didáctica y cultural, en el marco de un proyecto turístico.

Muchas de estas experiencias junto a otras modalidades como el ecoturismo, el agroturismo, el turismo de aventura, etc. han sido incluidas dentro de un turismo alternativo. Definido por oposición al turismo masivo, convencional de modelos anteriores, busca una relación más armónica con el ambiente, exige calidad y atención personalizada, además de nuevos productos. Pero la implementación de una propuesta de estas

características no se produce sin obstáculos. Se necesita desde luego una buena disposición de las empresas y entidades municipales, cuestión esta que presenta en la mayoría de los casos situaciones conflictivas y puja de intereses que pueden hacer fracasar las gestiones. Por ejemplo, la visita a establecimientos que están en actividad, podría ocasionar problemas y molestias en los procesos de producción o en ocasiones las instalaciones suelen no estar preparadas para ser recorridas por visitantes.

Por otro lado, y desde un punto de vista económico, la puesta en valor además de generar empleos directos e indirectos, mantiene una dinámica productiva que permite el mantenimiento edilicio de las plantas, así como el fortalecimiento de la imagen de la empresa en ciertos sectores. Esto, revisado en un contexto mayor, puede significar la recuperación de espacios abandonados por la industria, incluso a partir del cambio del uso del espacio y su resignificación, permitiendo mediante la actividad turística, plantear la recuperación de áreas donde la pérdida de actividades productivas (por agotamiento de los recursos naturales en algunos casos o por efectos de políticas económicas globales desde los años '80, en otros) han dejado de proveer recursos, dando origen a la conformación de pueblos fantasmas. Manifestación de infraestructuras y construcciones representadas por unidades habitacionales o comunidades de fábrica, pueblos completos marginados, que luego del abandono de unidades productivas como los antiguos hornos caleros de las primeras décadas del siglo XX, no encuentran un camino a seguir o una estrategia en conjunto que permita escapar a la alternativa de emigrar, dejando parte de su historia. Así, desde estas construcciones manifestadas como una pesada herencia, de aparente escaso valor, se puede proyectar un nuevo tipo de desarrollo que

revalorice las viejas estructuras ofreciendo un nuevo producto.

Con el "pasado industrial, es posible realizar emprendimientos cuyos objetivos deben ser culturales, haciendo accesible al público un patrimonio industrial de enorme potencial, sensibilizando a los visitantes con la diversidad y riqueza de la actividad industrial y los problemas medioambientales que las empresas extractivas han generado. También educativos, dirigidos sobre todo a los niveles primarios y secundarios, despertando el interés de los jóvenes por las múltiples facetas de la ciencia, la tecnología y los procesos de cambio que dieron como resultado un sistema industrial y minero de enorme capacidad productiva" (Paz, C. y Visvequi, R.: 2001). Por lo tanto el desafío no es meramente un problema del responsable de la unidad o de la planta, es una problemática social que va desde la propia concepción de un bien patrimonial para la comunidad, hasta su gestión y puesta en valor y la participación de diferentes sectores que ocupan determinado territorio.

Al respecto es necesario considerar esto, particularmente pensando que no solo es importante recuperar el patrimonio industrial, también es fundamental incluirlo en el espacio, porque como expresa Jacques Lecours (1999) "... si el territorio es el soporte fundamental de la industrialización, hay que comprender al territorio para comprender la industrialización. En la interpretación y la puesta en valor del patrimonio industrial se debe tener en cuenta a su vez, el contexto espacial y temporal más amplio posible, intentando mostrar, luego el contexto global donde han funcionado y funcionan distintas empresas. El sistema industrial es transformador no solo de productos sino de las sociedades que se han involucrado con el, y que desde esa posición han tejido redes sociales".

Pero, pese a considerar al patrimonio industrial como un importante recurso turístico,

es necesario considerar que existen situaciones o factores que impiden en ocasiones activar a los bienes industriales como elementos patrimoniales. Dietrich Soyez (Capel, H.: 1996) señala que las principales barreras que se presentan son:

1. Cognitivas: como la idea de que la industria no es un bien cultural, no tiene valores estéticos, no es interesante, o que la visita a ese tipo de instalaciones no es elegante.

2. Económicas: los dueños de las instalaciones obsoletas pueden pensar que es más rentable vender la maquinaria como chatarra, o enajenar el terreno, o dedicar el edificio a otras ocupaciones; hay también dificultades para el cambio de funciones, y es elevado el coste de la restauración.

3. Legales o administrativas: derivadas de las competencias poco claras sobre las actuaciones a realizar; o físicas, relacionadas con la lejanía de algunas instalaciones respecto a las rutas turísticas tradicionales, e incluso con relación a potenciales accidentes.

Algunas o todas estas barreras están presentes en muchos casos en los países de América Latina, por lo que aún el desarrollo de actividades turísticas relacionadas con la historia y la actividad industrial es escaso y de tratamiento muy reciente, más aún cuando se trata de su puesta en práctica.

Pero pese a estos obstáculos, el desarrollo del turismo cultural-industrial es posible, generando proyectos en distintos puntos del territorio o integrando diferentes elementos del patrimonio industrial a través de rutas turísticas. Esto permite un desarrollo regional integral (aunque también necesita de mayor participación social), posibilitando que aquellos establecimientos industriales que no puedan generar una atracción turística por si solos se integren a otros.

Rutas Turísticas Culturales y Patrimonio Industrial

Como fue expresado, el patrimonio industrial, como bien cultural es un recurso social y económico y los restos físicos de ese pasado industrial o los establecimientos que se encuentran en funcionamiento pero que otorgan a la sociedad local cierta identidad, son potencialmente recursos para el turismo cultural.

La puesta en valor del recurso histórico encerrado en el patrimonio industrial, puede ser una herramienta de desarrollo local posible y el turismo industrial un eje estratégico de crecimiento.

Si bien el patrimonio industrial puede ser utilizado por el turismo de manera aislada, la integración de este en rutas turísticas permitiría un mejor aprovechamiento de los recursos. La industria adquiere diversas manifestaciones espaciales. Tanto por su integración vertical u horizontal, en diferentes circuitos productivos, como por la presencia de factores de localización que las agrupan bajo ciertos modelos de economías de aglomeración o de escala. Por esta razón a continuación se presenta el uso turístico del patrimonio industrial a partir de la organización de rutas, considerando fundamentalmente que este mecanismo puede ser un motor de desarrollo local, tanto urbano como rural.

A raíz de lo expresado, es necesario en primer lugar definir que es una ruta turística (Chan, N.: 1994), como se constituye y quienes la conforman.

Una ruta turística se compone de un conjunto de locales, en nuestro caso de establecimientos industriales o construcciones relacionadas a la producción, organizados en forma de red dentro de una región determinada y que estando debidamente señalizadas, suscitan un reconocimiento de interés turístico.

Las rutas se organizan en torno a un tipo de actividad industrial que caracteriza la ruta y le otorga su nombre. La ruta debe ofrecer a quienes la recorren una serie de placeres y actividades relacionadas con los elementos distintivos de la misma. Debe presentar una imagen integral a partir de la complementariedad entre sitios, servicios, atractivos y lenguaje comunicacional.

En el proceso de puesta en marcha de una ruta es importante definir objetivamente cuales son las condiciones para su funcionamiento, implicando a los actores locales que potencialmente podrían pertenecer a ella en la definición de las actividades que van a desarrollar en su ámbito. Cabe aclarar que si la población local no esta interesada en el proyecto la posibilidad de éxito de un proyecto de desarrollo endógeno es casi nula, por esto es primordial generar en principio un ámbito de participación social, que si bien estará guiada por expertos, debe considerar verdaderamente los intereses de la sociedad local para evitar la implantación de proyectos no deseados.

Los establecimientos que se adhieren están obligados a respetar una serie de criterios que van desde el interés turístico de la actividad desarrollada hasta los servicios prestados, pasando por la calidad de las infraestructuras disponibles, que deberán ser fijadas de común acuerdo, considerando la demanda turística. Estos suponen a priori, que una ruta turística es posible en la medida de su rentabilidad a corto, mediano o largo plazo (dependiendo los intereses). De lo contrario es muy difícil involucrar al empresariado.

En definitiva, para el caso particular analizado, la ruta es un itinerario que permite reconocer y disfrutar de forma organizada el proceso productivo industrial (en el medio urbano o rural), como expresión de la identidad cultural, de una región o de toda

una nación.

La organización de rutas turísticas a partir del patrimonio industrial permitiría:

- Consolidar la cultura productiva regional.
- Dinamizar las economías regionales y locales.
- Sensibilizar y concienciar de la importancia del patrimonio industrial para recuperar la identidad de los pueblos.
- Incorporar a los grandes circuitos nacionales otros circuitos turísticos localizados en espacios marginados.
- Preservar el patrimonio industrial y dar a conocer condiciones de trabajo y procesos técnicos-productivos, actuales y pasados.
- Promover el desarrollo productivo local a partir de un Plan Estratégico para el patrimonio industrial y su valoración turística.

Las rutas se conforman con los empresarios y/o personal que deben recibir a los turistas en sus establecimientos, brindándoles diferentes servicios e información. Esto puede ser provisto por alguna persona y/o por cartelería y folletos disponibles para el visitante.

Por otro lado es posible concentrar parte del servicio al turista en algún punto (Por ejemplo: un Centro de Interpretación de la Industria local, un Ecomuseo de un área o pueblo fabril, etc.), evitando de esa forma recargar a los establecimientos o sitios industriales que pueden tener parte de su infraestructura poco apropiada para recibir personas ajenas a la actividad, y si bien esta debe adecuarse a la actividad turística en ocasiones una parte importante del establecimiento o sitio industrial queda fuera del alcance de los turistas.

Entre los elementos que caracterizan a una ruta pueden mencionarse los siguientes:

- Una producción o actividad particular que la distingue de otras (Por

ejemplo: La Ruta de los establecimientos textiles).

- Un itinerario desarrollado sobre la base de la Red Vial u otro tipo de comunicación (Por ejemplo: una ruta de aserraderos a orillas de un río puede ser recorrida por algún tipo de embarcación como un catamarán)
- La existencia de una normativa para el funcionamiento y control de los elementos integrantes del proyecto.
- Una organización local que brinde información sobre la ruta, en la cual participaran personas relacionadas directamente a la actividad industrial o no. Asociado a un sistema de promoción.
- Un sistema de señalización de la ruta.
- Un mapa conteniendo información explicativa sobre la misma.

REI Desarrollo de Rutas de Turismo Industrial

Para desarrollar una ruta turística a partir del patrimonio industrial, es necesario definir ciertas estrategias a seguir, tanto por parte de los gobiernos, como del sector privado y la comunidad. El sector público debe crear las condiciones para favorecer la participación de los demás actores sociales, por ejemplo a través de un marco normativo, estímulos fiscales, etc. Los ciudadanos y el sector empresarial participan en la propia recuperación de las áreas industriales abandonadas dentro del paisaje urbano o en el medio rural o en la utilización de establecimientos que están funcionando y quieren aumentar sus ingresos, creando rutas turísticas. En definitiva es necesario involucrar al gobierno nacional, provincial, municipal, comunidades locales y a los propietarios de los inmuebles para recuperar el patrimonio industrial y utilizarlos turísticamente.

A la par de esa búsqueda de articulación de los distintos sectores, es

fundamental realizar un estudio sistemático del patrimonio industrial para evaluar particularidades, diversidad y potencial como recurso turístico. En este punto existen numerosos trabajos sobre patrimonio industrial desde distintas disciplinas como la arquitectura, antropología, diseño industrial, historia, etc. pero sin relación entre ellas ni con la actividad turística en la mayoría de los casos. Generalmente la revalorización del patrimonio requiere de un trabajo interdisciplinario, con objetivos comunes. En este caso vinculados al valor turístico de ese elemento y de su integración con otros elementos y con un mercado potencial. En las últimas tres décadas, la arqueología industrial, ha realizado importantes aportes, explicando a la industria en su contexto social y la importancia de la revitalización de las viejas y nuevas arquitecturas industriales.

Pero el inventario a realizar implica considerar todo el conjunto de elementos preindustriales e industriales, así como las obras públicas, vinculados al desarrollo industrial, es decir, todos aquellos testimonios del trabajo industrial y un análisis y caracterización de procesos productivos, de capacidades técnicas, formas de organización del trabajo y los entornos espaciales asociados (Ejemplo: Barrios obreros).

En términos generales se reconocen algunos sectores:

- La industria agroalimentaria (molinos y fábricas de harina, bodegas, azucareras, fabricas de pastas, galletas, chocolates, conservas, etc.).
- La industria textil (fábricas de seda, algodón, mantas, cesterías, etcétera).
- La industria de la construcción y derivados (hornos de cal y yeso, cementeras, fábricas de ladrillos y cerámicas, aserraderos, etcétera).
- La industria química (fábricas de tabaco, curtidos, jabón, explosivos, papel,

etc.).

- La industria extractiva y minera (salinas, canteras, instalaciones mineras, etc.).
- Otras industrias (metalúrgica, imprenta, vidrio, etc.).
- Los servicios, comunicaciones y obras públicas (mercados, mataderos, lavaderos, centrales eléctricas, presas, canales, estaciones de ferrocarril, puentes, etc.).

El problema de la falta de estudios es grave porque la conservación del patrimonio por el hecho de constituir la identidad de una comunidad no es suficiente y en ocasiones es necesario presentar un Plan de Preservación y Conservación que incluya algún tipo de uso, el cual debe implicar un ingreso económico, tanto de forma directa como indirecta.

De esta manera se pretende un desarrollo integral que haga productiva la inversión en la recuperación del patrimonio, impulsando la economía local y garantizando un desarrollo sustentable. Así, la adecuada conformación y promoción de rutas temáticas de la actividad industrial podrían posibilitar la activación de recursos económicos, la creación de empleo y el conocimiento, por parte de turistas y visitantes, de formas de vida y trabajo que representan diversas identidades.

Por otro lado este tipo de programa de desarrollo permitiría recuperar y conservar el patrimonio industrial con el fin de mantener y/o reconstruir la memoria e identidad colectiva de cada localidad, por ser los establecimientos fabriles el escenario de la formación de una identidad y cultura del trabajo industrial.

Reflexiones Finales

No es suficiente decir que proteger y conservar el patrimonio industrial es fundamental por ser parte de nuestra identidad como sociedades e individuos,

porque lamentablemente esto, en ocasiones, no es posible, por vivir en un mundo regido pura y exclusivamente por las normas del mercado libre, reduciendo todo simplemente a los beneficios económicos. Frente a esto, solo quedan dos caminos, enfrentarnos a este modelo en una lucha desigual, aunque sumamente noble, pero que en la mayoría de los casos termina siendo infructuosa, o intentar generar planes que permitan salvaguardar nuestro patrimonio industrial (o por lo menos una parte del mismo), incorporándolo a la economía a partir de la actividad turística, la cual permite utilizar el patrimonio sin necesidad de transformaciones significativas. Esta última opción no significa rendirse a los caprichos del capitalismo actual, ni tampoco intenta ser una receta para acomodarse al modelo económico, sino más bien pretende ser una propuesta, compleja, para resguardar parte del patrimonio industrial y al mismo tiempo generar ingresos para innumerables comunidades que han quedado fuera de las ventajas que puede implicar la economía global.

En esta línea, el turismo puede ser un elemento para la dinamización y la búsqueda de rentabilidad de infraestructuras y elementos asociados a otras actividades como la industria. Para el turismo esta significa un enorme desafío no solo por el reto que significa su puesta en valor sino también porque de él depende el resguardo y la permanencia, el respeto y cuidado de bienes que pertenecen a tres momentos que se conjugan en el patrimonio, el pasado, el presente y el futuro traducido, traducido este último, en la concepción de un legado.

Bibliografía

AMADASI, Enrique (comp.). Política Turística Argentina, Bases para su reformulación. LADEVI Ediciones. Buenos Aires. 1999.
CANDELA, P.; CASTILLO, J., y LÓPEZ GARCÍA, M. (2001). "El patrimonio industrial y la

memoria del trabajo en la Comunidad de Madrid". En dossier monográfico del Bulletin d'Arqueología Industrial i de Museus de Ciència i Tècnica. pp. 1-9.

CAPEL, Horacio. El Turismo Industrial y el Patrimonio Histórico de la Electricidad. Publicación del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla. 1996.

CARVAJAL, D. y GONZÁLEZ, A. Patrimonio minero y cierre de minas. Universidad de Huelva. España. 2002.

CASASOLA, Luis. Turismo y ambiente. Editorial Trillas. México. 1990.

CHAN, Nélida. Circuitos turísticos. Programación y cotización. Librerías Turísticas. Buenos Aires. 1994.

BAÑEZ, Maite y ZABALA, Mar. El patrimonio industrial vasco. Consejo Vasco de Cultura. 2003.

LECOURS, Jacques. L'Insertion du Patrimoine Industriel Dans L'Infraestructure Touristique: problemes d'attrait et d'authenticité. Université du Quebec. Canadá. 1999.

LLURDES I COIT, Joan. El Turismo de Patrimonio Industrial y Minero. Una experiencia de turismo interior explotada en el Estado español. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona. España. 1995.

MARTÍN DE LA ROSA, Beatriz. "Nuevos turistas en busca de un Nuevo producto. El patrimonio cultural". Revista Pasos. Vol 1 Nº 2. Disponible en <http://www.pasosonline.org>.

PAZ, Carlos y VISVEQUI, Raúl. Turismo Industrial y Patrimonio Cultural en Olavarría. El pasado de la industria minera como potencial turístico. GIAAI. NURES. Facultad de Ciencias Sociales. UNCPBA. 2001.

PUCHE, O. y MAZADIEGO, L. F. (1997) "Conservación del patrimonio minero metalúrgico español: actuaciones recientes y propuestas". Tecnoambiente. 69. pp. 39-43.

RAMOS, Aldo y FERNÁNDEZ, Guillermina.

"Patrimonio industrial y turismo cultural: El caso de la industria cementera Loma Negra (Barker. Benito Juárez. Buenos Aires)". En CICOP. Patrimonio Industrial. Fuerza y riqueza del trabajo colectivo. Buenos Aires. 2003. pp. 17-26.

RODRÍGUEZ ACHUTEGUI, Maribel. "El turista cultural y las ciudades históricas". En Boletín del IAPH. Andalucía. 2002.

SANTANA, Agustín. (2003) "Editorial". Revista PASOS. Nº1. Disponible en <http://www.pasosonline.org>.